



ROMANCE DE NATIVIDAD.

Voto á nós, bella zagala,  
Que al momento nos dejiron  
El su buen alumbramiento,  
Se alegró todo el ejido,  
Hicimos huertes hogueras,  
Hubo terribles relinchos,  
Tocó Pascual su bandurria,  
Cantó, aunque mal, Benitillo,  
Quijón venirla á cantar,  
Mas no los dejó mi tío,  
Temiendo, si los oyera,  
Que la diera un tabardillo,  
Y á mí, como al más discreto,  
Después de hasta treinta y cinco,



ROMANCE DE NATIVIDAD.

Voto á nós, bella zagala,  
Que al momento nos dejiron  
El su buen alumbramiento,  
Se alegró todo el ejido.  
Hicimos huertes hogueras,  
Hubo terribles relinchos,  
Tocó Pascual su bandurria,  
Cantó, aunque mal, Benitillo.  
Quijón venirla á cantar,  
Mas no los dejó mi tío,  
Temiendo, si los oyera,  
Que la diera un tabardillo.  
Y á mí, como al más discreto,  
Después de hasta treinta y cinco,

Para darle el parabien  
 Por todos me han elegido.  
 Por eso pónganse bien,  
 Que si no se me ha escorrido,  
 Verá en él cosas que son  
 Para perder el joicio.  
 Mas primero que le diga  
 Quiero ver su chicotillo;  
 Los piés le quiero besar.  
 ¡Fuego de Dios, y qué lindos!  
 No sé á qué su niño sabe,  
 Y sé que sabe infinito.  
 ¡Quién se lo comiera á besos,  
 Que es propio para comido!  
 Ella es linda, en mi verdad;  
 En fin, Madre de tal Hijo,  
 Porque no había más que ser,  
 Pues no pudo ser Él mismo.  
 Su marido es harto bueno;  
 ¿Qué mucho si es su marido?  
 Todo lo que no es del cielo,  
 Es ménos que haberlo sido.  
 Uno como pajarote,  
 Si no era brujo lampiño,  
 Con cara como persona  
 Y con patas de lo mismo,  
*Gloria in excelsis* cantando,  
*Et in terra pax hominibus,*  
 Entre paz, paz y más paz,  
 Mos dejó medio tollidos.  
 Entre la pena y el miedo,  
 Despertamos atordidos:

Bien creerá que mos holgamos  
 De que nos hallamos vivos.  
 Con Chaparro me topé,  
 Que á su chicote habia vido,  
 Y con boca, ojos y manos,  
 Loco de pracer, me dijo:

«Si vas á Belen, Chamorro  
 (Que yo Chamorro me digo,  
 Para lo que la cumpliero,  
 Que so un pastor muy cumplido),  
 Verás en un portalejo  
 Los ángeles á racimos,  
 Las estrellas á costales,  
 Pero las glorias á rios.  
 Verás tamañito á Dios,  
 Porque de amor, se ha volvido,  
 Tras de ser más de mil años,  
 Diz que á la edad de los niños.  
 Pudo ser que él fuese de antes  
 De cristal, de oro y zafiros;  
 Mas ahora decir puedo  
 Que es ya como tigo y migo.  
 Verás en su Madre vírgen  
 Mil cielos, mil paraisos,  
 Que un padre tien, sin ser padre,  
 Un Hijo que no es su hijo.  
 Pero tras verlos te advierto  
 Que has de volver sin juicio,  
 Porque, si vuelves con él,  
 Será no haberle tenido.»

Apenas dejé acabarle,  
 Cuando apelo mi camino,  
 Y hallo en las glorias que veo  
 Que aún la mitad no me dijo.  
 Porque los bienes que gozo  
 Es imposible decillos,  
 Y aún pienso que no hará poco  
 Si los dice un querubino.  
 Diéronme que le empresente  
 Al zagal recién nacido  
 Una pella de manteca  
 Y de miel un cantarillo.  
 Cuatro mantillas le traigo,  
 Que, á ser de lo que cudicio,  
 Fueran del sol, y aún el sol  
 Podía decir: *Non sum dignus*.  
 Este cayado le traigo  
 Hecho cruz, porque imagino  
 Que ha de quedar encrabado  
 Por guardar su ganadillo.  
 Aquesta corona ponga  
 De laurel y de junquillos,  
 Al Dios Pan de los pastores  
 Y el pan cercado de lirios.  
 ¡Plega al cielo que le vea  
 Ser Redentor de cautivos!  
 Pero mire que le guarde  
 De Judas y de judíos.  
 Mas ya que está acá, muesa ama,  
 Y traigo la voz conmigo,  
 Oiga que quiero cantarles,  
 Con su perdon, versos míos:

¡Vívame la gala  
 Del zagal y la zagala!  
 Lleno él de mil glorias,  
 Y ella de mil gracias.  
 ¡Vívame la gala!

¡Vívame la gala  
 Del Niño de perlas,  
 Centro de los gustos,  
 Mar de las bellezas,  
 Sol que al cielo abrasa  
 Y que al hielo tiembla!  
 ¡Vívame la gala!





## ROMANCE

DE LA PURA

### CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA,

DESPUES DEL «PROPRIO MOTU.»

O H bien haya, Señor Papa,  
Muchas veces su merced,  
Que en efreute cada uno  
Hace en fin como quien es.  
Esa cara de buen año  
(Pintado le ví una vez)  
Me pareció en mi conciencia  
Que es de un Papa muy de bien.  
Con él estoy lindamente,  
Y créigame que, á poder,  
El pié le fuera á besar,  
Que es de besar hasta el pié.  
Mas desde aquí se le beso  
Una vez, y dos, y tres,  
Y cuantas debe besarle  
Una alcorcona mujer.

:

Para gloria de la Igreja,  
 Viva más años, amén,  
 Que una suegra, y esta suegra  
 Los de Matusalen.  
 Quisiera darle más gracias,  
 Por tan terrible merced,  
 Que por un torno de monjas  
 Entrar y salir se ven.  
 El rey Felipe tercero,  
 Que un santico dicen que es,  
 Se lo envió á sopricar;  
 ¡Bien haya tan lindo Reyl  
 Y pues que me da licencia  
 Que pueda hablar, hablaré  
 Mas que un tordo y una urraca;  
 Más que más que una mujer.  
 Y de la hermosa zagala,  
 De azucena y de clavel,  
 Creigo que así tuvo culpa  
 Como el ángel San Gabriel.  
 Creigo que más que mil cielos  
 Y mil soles limpia hué,  
 Y á lo ménos lo que creigo  
 Lo puedo á voces creer.  
 Ninguno diga otra cosa;  
 No se burlen, guárdense,  
 Que á los que mandan callar  
 Deben de saber por qué.  
 Chiton digo, punto en boca,  
 Aunque me doy á entender  
 Que debe dar pesadumbre  
 Ir á hablar y no poder.

Al momento que se supo,  
 Del su santo cartapel,  
 Señor Papa, á todo el pueblo  
 Viera llorar de pracer.  
 Por como del campanario,  
 El cura mandó poner  
 Más de tantas llominarias  
 Hechas de bálago y pez.  
 Al repicar las campanas,  
 Como sus dos lenguas tién,  
 Concebida sin pecado  
 Mos parecie que dicien.  
 Un pitafio puso al punto  
 Á su puerta el bachiller  
 De cardenillo y almagre,  
 De azafran y de oropel.  
 Hubo hogueras en la praza,  
 Relinchos de diez en diez;  
 Vitor la concibicion  
 Los muchachos repitien.  
 La vara arrimó el alcalde,  
 Y al tamborino de Andrés  
 Bailó con la alcaldía mesma,  
 Y todo Alcorcon después.  
 El sacristan Pabro Embrudo,  
 Que es un sacristan sin hiel,  
 Hizo hablar las castañuelas  
 Al son de *sol, fa, mi, re*.  
 El barbero que hace copras  
 Cuando la vena le vien,  
 Hizo hasta treinta sonetos,  
 Pero castigaronlé.

El jastre, de pura envidia  
 Uno peor que otro hizo seis,  
 Y escritos de su mano  
 No los acertó á leer.  
 El escolar decía á voces  
 ¡Aquí de Dios y del Rey!  
 Pues que lo pudo hacer Dios,  
 ¿Por qué no lo habia de hacer?  
 Que lo pudo, está en el Credo;  
 ¿Pues por qué no lo he de creer,  
 Que si lo pudo, lo quiso,  
 Estándole á Dios tan bien?  
 Pues que fué en gracia criado  
 El maldito Llocifé,  
 Mijor lo será María,  
 Que es mil veces mijor quél.  
 Lo que predicar se puede,  
 La palabra de Dios es;  
 Porque si no fuera así,  
 Nadie lo pudiera hacer.  
 Y pues esto se predica,  
 Gran verdad debe de ser,  
 Y siéndolo, mal haría  
 En dejarlo de creer.  
 De esotra opinion me manda  
 Que no habre; yo callaré;  
 Dios me haga bien con la mia,  
 Y como que lo hará él.  
 No se meta en más honduras,  
 Dijo el cura; aquíétese,  
 Y espere en Dios que algun día  
 Será artículo de fé.

La voz le estaba bullendo  
 Entre los dientes á Inés,  
 Y cantando esta letrilla  
 Puso en paz su sopitez:

«Con los remos de oro y velas de plata,  
 Huye, boga y vuela la capitana  
 Del Galeon,  
 Del fiero dragon  
 Que la da caza,  
 Con flechas, con humos,  
 Con fuegos y balas,  
 Toma puerto en la Concepcion;  
 Y hacen la salva  
 El amor, el poder, el saber y la gracia.

Como la galera vió  
 El dragon original,  
 Sabiendo que era la real,  
 Una pieza disparó:  
 Pero ni áun la salpicó,  
 Porque, en vez de remos, con alas  
 Huye, boga y vuela la capitana  
 Del Galeon,  
 Del fiero dragon  
 Que la da caza,  
 Con flechas, con humos,  
 Con fuegos, con balas, etc.





ROMANCE

DEL

NACIMIENTO.

**E**L Príncipe galan ,  
 Por una sayagüesa ,  
 De corazon villano  
 Y villana belleza,  
 Á un destechado albergue  
 Á media noche llega ,  
 Cubierta de rocío  
 La dorada cabeza.  
 Pudieran sus criados ,  
 Si ménos cuerdos fueran ,  
 Mirándole tan otro,  
 Dudar de su grandeza.  
 Porque por la villana  
 Hace tantas bajezas,  
 Que sólo un sumo amor  
 Disculparlas pudiera.  
 Sus bajos pensamientos ,  
 Hasta humanarse llegan ,  
 Tanto, que ruega él,  
 Y que ella le desdeña.

Perlas vierten sus ojos,  
 Y con la menor dellas  
 Á todo su linaje  
 ¡Qué bien comprar pudiera!  
 Su Padre, que lo sabe,  
 Que la ronde le deja,  
 Para que así se rompa  
 Y qué es ser hombre sepa.  
 De verle tan amante,  
 No le pesa á la Reina;  
 De verle mal pagado  
 Es de lo que le pesa.  
 Y él dícela amoroso:

«Madre, ¿qué mucho hiciera  
 En quererla yo mucho,  
 Si mucho me quisiera?  
 De un amor generoso,  
 Las mayores finezas  
 No están en que se goce,  
 Sino en que se padezca.  
 Fea me dicen que es,  
 Mas para mí no es fea,  
 Porque la cosa amada  
 Es siempre la más bella.  
 Ya yo sé que es villana,  
 ¡Qué importa que lo sea!  
 Que el amor y la muerte  
 Igualan con sus flechas.  
 Cuanto más, que si llego  
 Á que su amor merezca,

Rey soy, Madre, y conmigo  
 Será una cosa mesma.  
 Dicen otros amantes,  
 Cuando su amor ponderan,  
 Que se mueren de amores,  
 Sin que ninguno muera.  
 Pero sin duda yo  
 Moriré por querella;  
 Muerto me habéis de ver,  
 Y clavado á su puerta.  
 Con ella he de casarme,  
 Si la vida me cuesta.  
 ¡Ay, Madre! no me diga  
 Nadie que no la quiera.  
 No digo yo una vida,  
 Pero si mil tuviera,  
 Por obligar la ingrata  
 Con gusto las perdiera.»

La Madre se enternece,  
 Y sábia considera  
 Que un resuelto amador  
 No tiene resistencia:  
 Despidióse y salió  
 Donde el amor le lleva,  
 Á rondar la villana  
 Que se duerme grosera.  
 De sayagüés vestido,  
 Y en lengua sayagüesa,  
 Por obligarla más,  
 Cantar hizo esta letra:

«Vístesme tembrando,  
Desnudo al hielo,  
No me oviestes duelo.

Diéstesme en ellalma,  
Dulces pellicozcos,  
Y con los vuestos onjos  
Heriéstesme el pecho;  
Garrido enamorado,  
La puerta paseyo,  
Non me oviestes duelo.

Dormiestes os toda,  
Guardo vos el sueño,  
Perlicas escarchan  
El mio cabello.  
Menuda cae la nieve,  
Y helado espero,  
Non me oviestes duelo :

Toparme há la josticia ,  
Llevarme há preso ,  
¡Ay, Dios! castigarme  
Porque bien quiero.  
¿Qué importa que me maten  
Si de amor muero?  
Non me oviestes duelo.»



## ROMANCE

DE LA

## DESPEDIDA DE CRISTO

DE SU SANTÍSIMA MADRE.

DE su Madre se despide  
Triste el Rey Nuestro Señor;  
Con palabras en los ojos  
Y lágrimas en la voz.

«Á pedir, dice, Señora,  
Vengo vuestra bendicion,  
Porque no podré mañana,  
Y es bien que me la deis hoy.  
Manda mi Padre que vaya,  
Madre, á cierta pretension;

Y aunque muera en la demanda,  
 He de volver vencedor.  
 Hijo soy de buenos padres,  
 Y he de hacer como quien soy;  
 Á morir voy como hombre,  
 Y á redimir como Dios.  
 Mi Padre pide justicia,  
 Y misericordia vos,  
 Y muriendo yo, Señora,  
 Podré cumplir con los dos.  
 Amor quiere que me vaya;  
 Quiere que me quede amor;  
 Lo mismo quiero que quiere,  
 Y así me quedo y me voy.  
 En pan me daré á los hombres,  
 Hecho de harina de flor:  
 ¡Qué mucho si sois la harina,  
 Y flor entre espinas sois!  
 Quedaráse el hombre en mí,  
 En él me quedaré yo,  
 Y como me caiga en gracia,  
 Será lo mismo que soy.  
 Dadme, besaréos la mano,  
 Y no me digáis de no;  
 Ved que os llevo atravesada  
 En mitad del corazon.  
 Ved que el amor me da prisa,  
 Muerto por morir de amor,  
 Y deseo yo su vida  
 Más que el mismo pecador.  
 Abriréle por bien suyo  
 Una puerta al corazon,

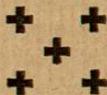
Y con los brazos abiertos  
 Saldré á ofrecerle el perdon.  
 Quedaráse tan abierta,  
 Que pensarán más de dos  
 Que por la sangrienta llaga  
 El cielo se me cayó.  
 En las tormentas del hombre  
 Que tantas y tales son,  
 Desnudo me echaré á nado;  
 Vivirá aunque muera yo.  
 Á morir me parto, Madre,  
 ¡Ay! Madre, quedaos á Dios,  
 Si haréis, porque váis conmigo,  
 Y yo me quedo con Vos.»

Hombre, si no eres de piedra,  
 Muéstralo en esta ocasion,  
 Pues las piedras se enternecen  
 Al despedirse los dos.  
 Parte á acompañar á Cristo  
 En su Muerte y su Pasion;  
 Tu Señor muere por tí,  
 Muere tú por tu Señor.  
 Muere animoso á su lado;  
 Mira que al lado de Dios  
 La muerte no será muerte,  
 Ni el dolor será dolor.  
 Y si á tanto no te atreves,  
 Porque te hiela el temor,  
 Á consolar á su Madre  
 Te queda en tanta afliccion.

Llora y llora tus pecados,  
 Alegrará á los dos,  
 Porque lágrimas por culpas  
 Sus dulces consuelos son.  
 Llorando, áun cuando Dios muere,  
 Puedes alegrar á Dios,  
 Y consolar á su Madre  
 En la soledad mayor.

CONCEPCION PURÍSIMA

DE NUESTRA SEÑORA



P or san que vengo enojado,  
 Señora, la de José,  
 De que haya habido quien ose  
 Poner lengua en su mercé.  
 Aunque sé poco de Igreja,  
 Toda la doctrina sé,  
 Y la créigo á piés juntillas,  
 Como un manchego, ¡pardiez!  
 No me tomo con Tomás,  
 Que hué tan hombre de bien,  
 Que se desdijera mil  
 De lo que dijo una vez.



ROMANCE PASTORIL

DE LA

CONCEPCION PURÍSIMA

DE NUESTRA SEÑORA.

P or san que vengo enojado,  
 Señora, la de José,  
 De que haya habido quien ose  
 Poner lengua en su mercé.  
 Aunque sé poco de Igreja,  
 Toda la doctrina sé,  
 Y la créigo á piés juntillas,  
 Como un manchego, ¡pardiez!  
 No me tomo con Tomás,  
 Que hué tan hombre de bien,  
 Que se desdijera mil  
 De lo que dijo una vez.

Dirán que por ser Tomás  
 Tuvo algo de no creer;  
 Entónces pudo dudar,  
 Mas ahora no, que lo ve.  
 Y aún Tomás dijo de Dios  
 Que, con todo su poder,  
 No pudo her mejor Madre  
 Que la que de Dios lo es.  
 Luego si es que tuvo culpa,  
 Como mos lo dió á entender,  
 No hué lo mejor que pudo,  
 Pues la pudo no tener.  
 De modo que en su opinion  
 Nos tiene de conceder,  
 Ó que no hubo culpa en ella,  
 Ó que pudo mejor ser.  
 Qué hué ley comun confieso;  
 Pero dice el Bachiller  
 Que dispensar y exceptar  
 Pudo el Autor de la ley.  
 Ley comun es que no pára  
 Virgen ninguna mujer,  
 Y que lo parió María  
 Es artículo de fé.  
 Ley hué que ese sol que vemos  
 No se pueda detener,  
 Y vemos que se detuvo  
 Á la voz de Josué.  
 Dirán que si no cayó,  
 Que redimida no hué;  
 Y si no hué redimida,  
 Que no hubo á Dios menester.

Á tan terrible apretar,  
 Oigan, les responderé,  
 Con un dejemplo que el Cura  
 Predicó en Caramanchel.  
 De una moza repolida  
 Que iba en un lodo á caer,  
 Y la dió un galan la mano,  
 Sin que se enlodase el pié.  
 ¿No es médico más mijor  
 El que puede (craro es)  
 Curarla ántes que adolezca,  
 Que despues de adolecer?  
 Pongamos que una paloma  
 Iba á dar en una red,  
 Y que algun hombre piadoso  
 La libró de no caer.  
 ¿Aquesta no es redencion?  
 Y mijor redencion lo es,  
 Y á quien tiene la paloma  
 Mucho más que agradecer.  
 Así la redimió Dios,  
 Porque sin duda lo hué,  
 No del pecado que tuvo,  
 Mas del que debió tener.  
 Para Dios, ¿qué tiene más,  
 Siendo inmenso su poder,  
 Detenerla que no caiga  
 Que levantarla despues?  
 Él la dió lo más que pudo  
 Que hué á sí mismo, porque  
 ¿Querrá negarla lo ménos,  
 Si le va el honor á Él?

Yo me espanto en mi conciencia  
 Que nadie pueda creer  
 Que pudiera haber Dios  
 Do culpa pudo haber.  
 Pienso que rehortir en esto  
 Es querer dar de comer  
 Al dimiño, que se lleve  
 Quien no lo creyere. Amén.  
 ¿Había Dios de tomar carne,  
 De esclava de Llocifer,  
 Si se dió de chapinazos?  
 ¡Malos años para él!  
 Yo no soy nada Teolongo,  
 Mas á luchar y á correr,  
 Á cachetes y á puñadas,  
 Virgen, os defenderé.  
 El creer es cortesía,  
 Ninguno haya descortés,  
 Y arránquesenos ellalma,  
 Con esta verdad, ¡pardiez!



ROSARIO

DE

NUESTRA SEÑORA.

Á la Reina de los cielos,  
 María, Nuestra Señora,  
 La Iglesia esta carta envía:  
 Dése luégo en mano propia.

« Excelentísima Virgen,  
 Que en todo excedéis á todas,  
 Pues sola hallastes la gracia  
 Y la habéis guardado sola.  
 Dios os salve, Reina mia,  
 Madre de misericordia,  
 Vida, dulzura, esperanza;  
 Sálveos Dios la toda Hermosa.  
 En el preciso destierro  
 Á Vos clamando sollozan

Los hijos de aquella madre  
 Injustamente curiosa.  
 Á Vos, Reina de hermosura,  
 Suspiran, gimen y lloran,  
 En aqueste estéril valle  
 De lágrimas y congojas.  
 Ea, Abogada de los hombres,  
 Volvedles la luz piadosa  
 De aquesos ojos, que son  
 Ojos de mansa paloma.  
 Mostradles, tras el destierro  
 De la pátria venturosa,  
 Á Jesus, fruto bendito  
 De esa planta generosa.  
 Clemente de las clementes,  
 Piadosa de las piadosas,  
 ¡Oh dulce, al gusto de Dios,  
 Pues sus iras le sazonas!  
 Sed siempre, Virgen María,  
 Con el Hijo intercesora,  
 Para que los haga dignos  
 De sus promesas dichosas.  
 Y para obligaros más,  
 De Dios digna engendradora,  
 Que os escriba me han pedido,  
 Pues estáis bien con mis cosas.  
 Mirad que sois de la Iglesia,  
 Y que su reparo os toca,  
 Pues si el Hijo es Fundador,  
 La Madre ha de ser Patrona.  
 Y pues que véis en mis aras,  
 Entre teas olorosas,

Á vuestro nombre ofrecidos,  
 Arder preciosos aromas.  
 Que con el incienso suben  
 Sus oraciones devotas,  
 Y vuestros festivos dias  
 Con divinos cultos honran.  
 Pues los templos y las almas  
 Religiosamente adornan,  
 Aquéllos de ricas telas,  
 Y éstas de nupciales ropas.  
 Pues que siendo vuestros hijos,  
 Vuestros esclavos se nombran,  
 Haciendo para sus cuellos  
 De los rosarios argollas.  
 Pues la piedad y clemencia,  
 Es en Vos, Virgen, tan propia,  
 Os suplico que la uséis  
 Con los que por mí os invocan.  
 Hánme pedido tambien  
 Que os refresque la memoria  
 De aquellos quince misterios  
 Que el cielo y la tierra adoran.  
 Y así, para los cabellos  
 Que son del sol trenzas rojas,  
 Quise, Soberana Reina,  
 Tejeros una corona.  
 Pues sobre la que os ponéis,  
 De doce granos de aljófar,  
 Digo, de doce luceros,  
 Saldrán muy bien quince rosas.  
 Desde cuando vuestro hijo  
 Me recibió por su esposa,

Me echó al cuello este rosario  
 Y me honró mucho en mis bodas.  
 Recíbidle, Madre Virgen,  
 Y á vuestro cuello se ponga,  
 Que es gala que áun en el cielo  
 Se ha de tener por curiosa.  
 Todo es de cuentas benditas,  
 Y de perdon lo son todas,  
 Y tambien de cuentas de alma,  
 Pues que las lleva á la gloria.  
 Son unas cuentas de pasta,  
 Que labramos tres personas,  
 Gabriel, Isabel, y yo,  
 Que trascienden de olorosas.  
 Son unas cuentas que os doy;  
 Y como amor me las toma,  
 Os vengo á alcanzar por ellas,  
 Y os confesáis mi deudora.  
 Son cuentas por quien el cielo  
 Muchas de sus deudas cobra,  
 Y por quien de gracia al hombre  
 Infinito le perdona.  
 Son cuentas de tal virtud,  
 Que en la postrimera hora,  
 Para poder darla buena,  
 Mucho á los hombres importan.  
 Para ese manto del sol  
 Qué cubre vuestra persona,  
 Serán cuentas de abalorio  
 De sus puntas brilladoras.  
 La dádiva recibid,  
 Que lo que tiene de corta,

Suplirá la fé y amor  
 De vuestra servidora.  
 Encomendadme á mi Esposo,  
 Porque aunque conmigo mora,  
 Aunque le adoro, le miro  
 Rebozado de mil formas.  
 Á su Padre y mi Señor  
 Diréis, Virgen poderosa,  
 Que beso humilde sus piés  
 Por los bienes que me otorga.  
 Al que de los dos procede,  
 Que me ceta y que me ronda,  
 Suplico que con sus dones  
 Como suele me socorra.  
 Á los celestiales coros,  
 Que seguros bienes gozan,  
 Me encomiendo, y les suplico  
 Que cuiden de mi custodia.  
 Á los hijos que allá tengo,  
 Que tengan ésta por propia,  
 Y que no olviden su madre,  
 Por verse puestos en honra.  
 Con esto en la carta ceso,  
 No de rogaros, Señora,  
 Que por este corto don  
 Paséis las luces hermosas.  
 Año de mil y seiscientos  
 Y once, su fecha es en Roma;  
 Mi firma, la Madre Iglesia;  
 El sello, el de mis victorias.